

Prevención de incendios forestales

El recuerdo de lo vivido en febrero de 2023 en la zona por el devastador poder destructor de los incendios forestales, dejó lecciones imposibles de olvidar. Esa vez las condiciones del tiempo propiciaron la peor secuencia de siniestros que se tenga registro, destruyendo más de 200 mil hectáreas, arrasando con numerosas viviendas y actividades productivas y, trágicamente, provocando la muerte de más de 20 personas.

Ese balance ha sido acicate para que las autoridades locales y regionales redoblen sus esfuerzos preventivos, poniendo en marcha un plan de contingencia para enfrentar una nueva temporada de incendios, apostando a que los resultados positivos del periodo 2023-2024 puedan superarse y, con ello, evitar otra catástrofe, como la ocurrida en el periodo anterior.

El reciente encuentro del Comité de Gestión de Riesgos y Desastres en la región del Biobío sirvió para relevar el papel fundamental de los municipios en la prevención y combate de incendios, cuestión que antes esta relegada a un papel secundario. El propio gobernador Rodrigo Díaz subrayó los logros obtenidos la temporada anterior, cuando la región experimentó una disminución del 45% en la cantidad de incendios y superficie afectada. Este éxito fue resultado de un esfuerzo coordinado entre el sector público y privado, Bomberos y el Gobierno Regional, quienes demostraron que el trabajo conjunto puede marcar una gran diferencia. La comparación con otras regiones, donde los incendios aumentaron, confirma que la organización y preparación a nivel local son determinantes.

Díaz enfatizó que la ley atribuye a alcaldes y alcaldesas la responsabilidad de prevenir riesgos, y que la falta de acción

en esta área puede acarrear consecuencias legales. Esto recalca el deber de las autoridades municipales de trabajar activamente en la gestión de riesgos, lo cual implica no solo asignar recursos, sino también coordinarse con otras instituciones, formar a sus equipos y fomentar la conciencia y colaboración comunitaria.

La delegada presidencial regional, Daniela Dresdner, destacó que, aunque se cuenta con un plan sólido, la ejecución de las medidas depende en gran medida de la capacidad operativa de cada municipio, lo que implica un seguimiento constante a aquellas comunas con menos recursos y personal, especialmente a los que ahora cuentan con alcaldes nuevos, quienes deben ser informados y capacitados sobre la rapidez con la que deben actuar ante una emergencia.

El papel de la comunidad en esta labor es también fundamental. Dresdner hizo un llamado a las comunidades para que se organicen y se conviertan en los ojos y oídos que alerten a las autoridades ante cualquier inicio de incendio. La pronta detección de un siniestro es clave para que las instituciones puedan responder de forma eficaz, lo cual solo es posible si las personas colaboran y están conscientes de los riesgos.

Ante la posibilidad de condiciones climáticas extremas similares a las de 2023, resulta vital que los municipios del Biobío, con el apoyo de sus comunidades y en coordinación con otras instancias de gobierno y sectores privados, refuerzen sus planes preventivos. Las experiencias pasadas deben servir de guía para no repetir errores y, a la vez, consolidar los aprendizajes. La responsabilidad es compartida y el compromiso de todos será lo que evite que Biobío vuelva a vivir catástrofe tan destructiva como la de febrero de 2023.